

La nueva Pandora y el contenido de su caja

The new Pandora and the contents of her box

Pandora pyahu ha icokópe oguerúva

Estanislao Barrientos

Universidad Tecnológica Intercontinental

Nota del autor:

Vicerrectoría de Investigación Científica y Tecnológica

estanislaobarrientos@hotmail.com

Resumen

En los últimos tiempos la sociedad experimenta a nivel planetario la imposición de un sistema llamado neoliberal (en este trabajo se considera como la “nueva Pandora”) quien trajo la caja del dios Zeus (grupos de poderosos dueños del mercado y de las organizaciones transnacionales). En este trabajo se pregunta ¿Quién es esta nueva Pandora llamado “sistema neoliberal global”; ¿Qué es el sistema neoliberal global y qué contiene la caja como proyectos manifiestos y ocultos? ¿Qué impactos experimentan los seres humanos por la imposición del nuevo paquete del sistema neoliberal? ¿Cuál es el rol impuesto por la Nueva Pandora a las universidades? ¿Qué prospectiva tiene la humanidad como esperanza de recuperación de su esencia humana? En correspondencia a estas cuestiones el presente trabajo se propone: comprender el significado y el alcance del sistema neoliberal global; y, como desgloses: Distinguir esencialmente la doctrina del sistema neoliberal global y los proyectos manifiestos y ocultos encerrados en su caja; presentar, a grosso modo, los diferentes impactos aquejados por la humanidad, discriminar el nuevo rol de la universidad impuesto por la Nueva Pandora y visionar una prospectiva de una vida más humana, justa y sostenible. Se trata de una monografía de compilación, dando énfasis a interpretaciones reflexivas de las informaciones críticas presentadas. Se trata de un modelo que centra su estrategia en la liberación del mercado y al Estado como su guardián. El impacto generado es el beneficio de un grupito y de resultado adverso a la mayoría, que está en situación cada vez más precarizada e inhumana; pero queda por fortalecer el modelo del desarrollo sostenido como esperanza para la sociedad.

Palabras claves: Neoliberal, mercado, precarización, desarrollo sostenido

Abstract

In recent times society experiences at the planetary level the imposition of a system called neo liberal (in this work it is considered as the "new Pandora") who brought the box of the god Zeus (groups of powerful owners of the market and transnational organizations). In this paper he asks: Who is this new Pandora called "global neoliberal system"; What is the global neoliberal system and what does the box contain as manifest and hidden projects? What impacts do humans experience due to the imposition of the new neoliberal system package? What is the role imposed by the New Pandora to universities? What prospect does humanity have as a hope of recovery of its human essence? Corresponding to these questions, this paper proposes: to understand the meaning and scope of the global neoliberal system; and, as breakdowns: Distinguish essentially the doctrine of the global neoliberal system and the manifest and hidden projects enclosed in its box; present, roughly, the different impacts afflicted by humanity, discriminate against the new role of the university imposed by the New Pandora and envision a prospect of a more human, just and sustainable life. This is a compilation monograph, emphasizing reflective interpretations of the critical information presented. It is a model that focuses its strategy on the liberation of the market and the State as its guardian. The impact generated is the benefit of a small group and of adverse result to the majority, which is in an increasingly precarious and inhuman situation; but it remains to strengthen the model of sustained development as hope for society.

Keywords: Neoliberal, market, precariousness, sustained development

Mombykypyre

Nda'areiete guive niko tetäyguakuéra, yvy tuichakue javeve, oñandu ouha hi'ári peteĩ sistema hérava neo liberal (ko tembiapópe ojejecháva "Pandora pyahu" ramo) oguerúva Zeus voko (aty imbaretépa jepéva mercado jára ha umi aty oñembohapóva opa rupi). Ko tembiapópe oñemba'eporandu: Máva piko ko Pandora pyahu hérava "sistema neoliberal global"; Mba'épa sistema neoliberal global ha mba'épa ogueru ivokópe, ohechauka ha ohechauka'ýva. Mba'épa oñandu tapichakuéra yvy ape arigua ojepoi rehe hi'arikuéra ko pekéte pyahu neoliberal. Mba'épa oja pouka mbo'ehaovusukuérape ko Pandora pyahu. Mba'épa oja pokuaa tenondévo tapichakuéra yvy ape arigua oja pyhyjey rekávo heko tee yvypóra háicha. Ombohováijávo ko'ã mba'e, ko tembiapo rupive

ojeheka: ojekuaapyhy mba'etépa ha moõ mevépa ojepyso ko sistema neoliberal guasute; ha oñemboja'óvo: Oñehakã'i'ó mba'etépa ko sistema neoliberal guasu ha mba'épa ogueru ivokópe, ohechauka ha ohechauka'ýva; ojepyso tesa renondépe tuicha háichapa mba'e ogueru ko sistema tapichakuérape yvy ape ári; ojehechauka mba'épa ojapouka mbo'ehaovusukuérape ko Pandora pyahu, ojeiguyru tape mba'éichapa ojeikovekuaave yvypóra háicha, tekojoja ha oñembyaivepa'ýre mba'eve. Kóva hína peteĩ monografía oñemarandumo'õhápe, oñehesa'ýjo pypukuhápe marandu oñemoğuahéva. Ko sistema niko oheka opávo tojeheja mercado pópe opa mba'e, ha Estado katu toguapy tomañahína ojapo'ýre mba'eve. Hapykuerépe ojejuhu pokãmi tapichápe ouporãha ha ambuekuéra katu opytapa ipo iñakã ári, oko'ivéva ko'ẽreire yvypóra háicha; katu oñemopyendava'erã akãrapu'ãrã ojokupytypáva opavave rehe, tapichakuéra ko'ẽ pyahurã

Mba'e mba'e rehepa oñe'ẽ: Neoliberal, mercado, jeiko'ive, akãrapu'ãrã ojokupytypáva.

Fecha de recepción: 29/11/2019

Fecha de aprobación: 05/02/2020

La nueva Pandora y el contenido de su caja

Según la mitología griega, Pandora (en este trabajo se considera como la “nueva Pandora”, que significa la mensajera de “todos los dones”) fue la primera mujer mortal que Zeus dio a los hombres (Escobedo, 1972) y le ha dado todos los dones y también le dio un cofrecillo –caja- para traer consigo a la tierra. La advierte que la caja contiene todos los males que puedan hacer llorar, sufrir, destrozar a los hombres. Si llegase a abrir esos males se esparcirían por toda la tierra, mientras que aquí encerrados, eternamente presos, sin que a nadie puedan perjudicar. Pero la curiosidad de Pandora fue más fuerte, la mujer levantó la tapa y los males se escaparon y se difundieron por doquier. En vano intentó cerrar y al mirar nuevamente al interior de la caja solo pudo apreciar, allá en el fondo, un bien remoto llamado Esperanza. Abundaron los males entre los seres humanos.

La historia de la humanidad está repleta de comportamientos horribles, acontecimientos crueles que no necesitan ser desarrollados, porque no es el motivo del presente análisis y de reflexión crítica. Llegada ya la postrimería del siglo XX, finalizada la guerra fría, el desmembramiento de la URSS, la caída del muro de Berlín, entre otros, en este escenario pudieron aliarse las grandes empresas transnacionales para conformar unos grupos poderosos que, mediante la monopolización del poder económico logran imponer un nuevo orden mundial para beneficios exclusivos de ese grupo. Ese grupo de poder que actúa con fuerza dominadora, se convierte en el nuevo Zeus del siglo XXI y crea una nueva Pandora llamada “sistema neoliberal global”, cuya figura retórica de modelo doctrinario, político, económico y social es predicado como el salvador de los seres humanos y exigido para ser asumido por la mayoría de los seres humanos, las instituciones y los medios de comunicación social. A la nueva Pandora se pregona por los cuatro vientos por las supuestas bondades; pero la caja que porta fue abierta y se liberaron las verdaderas intenciones del nuevo Zeus y obnubilan la mente humana. Es menester desentrañar las intencionalidades del modelo del sistema neoliberal global porque hay señales preocupantes de los males que salieron de la caja de la Nueva Pandora y que corresponden a ese nuevo dios. En ese nuevo escenario del final del siglo XX y ya los males de la caja de Pandora sueltos, se escuchan quejas lastimeras manifiestas por la mayoría de la gente común por llevar una vida cotidiana, particularmente en las organizaciones, igual al comportamiento de “Sísifo”; y, pedaleando sin descansar en bicicletas mecánicas y con una vida, cada vez más precarizada. Los discursos son bonitos y prometedores de convertir esta tierra en paraíso celestial; todo lo contrario, está sucediendo, una mayoría de las personas experimenta el sufrimiento por varios motivos y se

arrinconan, cada vez más, en las franjas de miserables. Este es el panorama que inquieta y necesita ser reflexionado con ojos críticos y anhelar la “esperanza” de una sociedad más justa, un planeta tierra que permita seguir habitando con naturalidad y que los hijos de los hijos puedan experimentar una sociedad con hombres más sinceros, éticos, justos y que todos, entre las diferencias, vivirla bien.

Las realidades problemáticas mencionadas llevan a plantear: ¿Qué significado y alcance tiene Pandora con su nuevo nombre “sistema neoliberal global”? De ahí salen algunas cuestiones esenciales, entre otros: ¿Cómo se presenta el sistema neoliberal global y qué contiene la caja como proyectos manifiestos y ocultos para los seres humanos? ¿Qué impactos experimentan los seres humanos con la imposición del nuevo paquete del sistema neoliberal? ¿Cuál es el rol de las universidades impuesto por el sistema? ¿Qué perspectivas tiene la humanidad como esperanza de recuperación de su esencia humana? En correspondencia a estas cuestiones, el trabajo se propone: comprender el significado y el alcance del sistema neoliberal global; y, como desgloses: Desmantelar la doctrina esencial del sistema neoliberal global y los proyectos manifiestos y ocultos encerrados en la caja; Criticar los diferentes impactos ocurridos de la imposición del sistema neoliberal, el rol de las universidades impuesto por el sistema y visionar una perspectiva de una vida más humana, justa y sostenible.

Quizá el lugar apropiado para conocer a la nueva Pandora y reabrir la caja que porta es la Universidad y, desde ahí, extender a otros ámbitos para descubrir y tener conocimiento moral de los que realmente esconde para una mayoría de los seres humanos. El trabajo permitirá a cualquier lector tener una visión real de las intencionalidades escondidas en la figura retórica de Pandora y de la caja para la humanidad. Es menester descubrir la falacia del discurso que lo presenta como las buenas prácticas y así tener presente el resultado inverso y el molde humano que forja, como también, buscar alternativas de mejoramiento para la vida de la gente.

El trabajo presenta estructura de una monografía de compilación, pero con énfasis en la reflexión, éste término es para dar mayor énfasis al propósito del trabajo, pues a toda monografía le es inherente la reflexión y se realiza sobre las argumentaciones presentadas por diferentes autores sobre el tema. Se presenta una breve apreciación sobre el tema en desarrollo, luego las argumentaciones de autores y, finalmente, un comentario conclusivo. La secuencia del desarrollo se ajusta a los objetivos específicos.

Este artículo no quiere ofender a nadie, y se espera no ser juzgado con criterio reduccionista a las personas con pensamientos diferentes, atribuyéndolas estigmas peyorativos; porque en este ámbito de la universidad es donde se necesita presentar, debatir y argumentar principios filosóficos, antropológicos, económicos, sociológicos y de otros campos de las ciencias sociales para comprender la compleja realidad social.

El sistema neoliberal global y su proyecto para los seres humanos

Los intelectuales, en particular de las ciencias sociales, confirman que el fenómeno modernismo clásico o tradicional de la ilustración y el liberalismo radical de la revolución industrial han entrado en crisis y sus consecuentes decadencias. Buscando nombres que puedan caracterizar al fenómeno del momento, entre otros, aparecen: “posmodernismo”, “Segunda modernidad”, “Los tiempos hipermodernos” (Gilles Lipovetsky), “Era de la globalización” y, no pocos hablan, del sistema neoliberal global o simplemente “neoliberalismo”. En este material se asume esta última nominación por ser más legítimo a los acontecimientos y tendencias que se está imponiendo en forma global.

Es un sistema, y como tal, abstracto, impersonal, y con una perfecta interconexión de las organizaciones – internas y externas – de alcance planetario. Tiene como objeto y sujeto de acción a las personas individuales, las organizaciones y el Estado-Nación. La nueva energía que fluye en el sistema y que da molde a la persona, a las organizaciones y al Estado surge del coloquio organizado por el estadounidense Walter Lippman (Sosa Fuentes, 2011) conocido como el Coloquio Lippman en donde tuvieron destacada participación Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, juntos a otros pensadores, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper y Michael Polany.

Se trata de una visión del mundo presentada como un modelo para la humanidad. Una primera visión necesaria es la concepción de la naturaleza humana u ontológica que gran parte argumenta los principios que la subyacen; y con ese argumento extiende y justifica el significado y alcance de sociedad y el Estado. En relación a la naturaleza ontológica dice que cada individuo –personas es un átomo independiente de otro o una mónada que se justifica por sí mismo; y, la sociedad simplemente es entendida como un conjunto de esos elementos que no tiene existencia propia. Jorge Vergara define de esta manera:

La realidad sería la suma de elementos, individuos, acontecimientos, átomos, etc., que coinciden consigo mismo y se relacionan externamente sin formar “totalidades” que sean “más” y diferentes que los agregados o sumas de sus partes...Este supuesto funda en Popper el “individualismo metodológico”.

Todos los fenómenos sociales y, especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, deben ser siempre considerados de las decisiones, acciones, actitudes, etc. de los individuos humanos y (...) nunca debemos conformarnos con explicaciones elaboradas en función de los “colectivos” (Estados, naciones, razas). En otro texto señala: “la creencia en la existencia empírica de conjuntos o colectivos sociales, a la que podríamos llamar *colectivismo ingenuo*, debe ser reemplazada por el requerimiento de que los fenómenos sociales, incluso los colectivos, sean analizados en función de los individuos y sus acciones y relaciones (2004, pp. 159-160).

De las afirmaciones de Vergara se infiere que los individuos, los elementos conectados externamente no llevan a crear un “todo” y que tenga una naturaleza propia. El autor justifica sobradamente que en este modelo solo tiene existencia propia el individuo y todo lo que se refiera a sociedad, colectivo, Nación, etc. es una falacia. Entonces, desde esta creencia arranca y justifica todos los demás principios y niega todos los que sean de alcance social o colectivo. Es una visión que va en contra de la naturaleza humana ya el propio Aristóteles entendía su condición social, la que le es inherente. De igual manera y dando mayor énfasis a la sociedad, Durkheim entendía que las fuerzas de la sociedad condicionan y moldean a las personas. Son afirmaciones básicas para construir el modelo de desarrollo para los individuos que viven en grupos sociales.

En aquel modelo individualista está prohibido utilizar el verbo “compartir”, “ayudar”, “ser solidario”, etc.; y, si aparecen en el discurso es una falacia. El verbo que reproduce la esencia del modelo es “competir”. La competencia, ya el verbo sustantivado, constituye la carta de habilitación o no a cualquier individuo para su aceptación en cualquier ámbito laboral u organizacional. Pero el sujeto –individuo- moldeado a imagen y semejanza de aquel modelo se manifiesta como un ser egoísta en cuya relación con los demás se revela la satisfacción en ver a los otros como “los perdedores”. Según Jorge Vergara:

El origen de este supuesto se remonta a Hobbes y a Locke, los fundadores del pensamiento liberal. En estos autores puede formularse brevemente: “el individuo es esencialmente el propietario de su propia persona y de sus capacidades, por los cuales nada debe a la sociedad”. La propiedad abarca todo cuanto un hombre pueda poseer, tanto bienes como su personalidad. La necesita no sólo por su utilidad sino “para ayudarlo a expresar su ser más auténtico y personal”. Tanto para Locke como para los neoliberales actuales, el derecho de propiedad privada permite quitar la vida de los que lo cuestionan. “Para el hombre civilizado el derecho de propiedad es más importante que el

derecho a la vida” (Paul Elmer More). “Sin la propiedad privada reinarían la tiranía y la barbarie, y en semejante estado no habría vida segura. Pero si defendemos la propiedad privada, aunque sea a costa de algunas vidas, la civilización proseguirá y los sobrevivientes verán sus vidas más seguras (2004, pp. 160-161).

Desde otra visión ontológica o sobre la naturaleza humana, sustentada con hechos históricamente acaecidos en el devenir de los seres humanos y en afirmaciones de tantos intelectuales de diferentes campos de la filosofía y las ciencias sociales, se puede argüir que son erróneos los principios ontológicos y los comportamientos competitivos y egoístas del individuo como sostenían los fundadores del liberalismo; y más aún, los tienen como cimiento sobre los cuales se levanta la arquitectura neoliberal. Constituye otra falsa noticia, pero es sostenido por un *establishment* (entendido como un conjunto de personas, instituciones y entidades influyentes en la sociedad o en campo determinado, que procuran mantener y controlar el orden establecido. Ver definición ABC) hasta lograr que muchos consideren como natural y normal. En los últimos 30 años, “gobernantes, dirigentes políticos, líderes empresariales, intelectuales e ideólogos del poder hegemónico se adhirieron a los principios y valores esenciales de la ideología neoliberal: implementación y promoción del libre mercado mundial como paradigma inmutable y autoproclamado como la única vía de crecimiento de las economías, sin importar los costos y el nivel de desarrollo social y en donde la democracia participativa y deliberativa es simple adjetivo (Sosa Fuentes, 2012, p. 59)”.

El individualismo posesivo y la pelea por la adquisición in-límite de la propiedad privada son las claves que orientan la monotonía del orden establecido y la producción de una sinfonía exclusiva para los privilegiados. Adela Cortina Adela (2010) en su libro “Ética sin Moral” señala que: “En buena ley, sólo cabe denunciar el individualismo posesivo como ilegítima desde la convicción racionalmente justificada de que una moral, un derecho y un Estado racionales no tienen por misión defender el derecho de los propietarios, sino el de todo hombre al ejercicio de su autonomía. Solo la perspectiva de la igual libertad y del derecho igual rompe el esquema de cualquier individualismo posesivo” (p. 14).

¿Vidas de quiénes se pretenden asegurar con estos fundamentos individualistas, egoístas y crueles? Solo basta recordar la ley natural de Darwin, inmisericorde en su aplicación. Hasta ahora, unos pocos poderosos se consideran los más aptos y capaces para ver y sentirse felices a costas de otros muchos que están pereciendo. Vendrá tiempo para efectivizar la soberanía del pueblo o poder de la mayoría.

Otra falacia más que va en contra de la naturaleza humana es el reconocimiento solamente la capacidad racional del hombre, olvidándose de otras facultades determinantes que hacen la vida y la personalidad de todo viviente humano, Tampoco tiene en cuenta que todo ser humano está situado en un tiempo, espacio y grupo social, dimensiones inherentes que permiten la construcción de la identidad cultural y la pluralidad de vida social. El pequeño grupo, por el momento poderoso, con su visión individualista, egoísta y materialista, aplica la razón como instrumento técnico en la creación de estrategias y planes para la innovación y el enriquecimiento ilimitado. Quizá, siga siendo extensión del modernismo, que consideraba solo la capacidad de la razón como el motor de cambio en el mundo y capaz para el logro de la felicidad de los seres humanos.

La sociedad moderna, con la idea filosófica de la preponderancia de la razón, antepone la razón pura a la existencia (Descartes: pienso, luego existo). Es el pensamiento abstracto, universal, desencarnado y a histórico que fundamenta los programas y planes del nuevo dios Zeus. Pero, esos programas y planes son ajustados únicamente al primer tipo de actos weberianos, que perfectamente encaja a las intencionalidades de ese grupo selecto, y es: “Actos racionales respecto a un fin”. Este principio permite que todos los conocimientos racionales se constituyan instrumentos para el logro total de los propósitos. Los conocimientos instrumentales ‘ciencias instrumentales’ permitirán la aplicación de estrategias y planes como calidad total.

El orden moral legado por la ilustración ha quedado incorporado a nuestros esquemas cognitivos...tiene su sede en la razón. Porque las sociedades aprenden no sólo a nivel científico, técnico o artístico, sino también a nivel moral: el reconocimiento de la autonomía personal, la dignidad que, en consecuencia, a todo hombre compete, los derechos humanos, el derecho imparcial, la forma de vida democrática se han incorporado a nuestro saber moral en un proceso que resulta ya irreversible, de modo que renunciar a todo ello significa ya renunciar a nuestra propia humanidad. Pero para dar razón de todo ello es insuficiente la ética moderna tal como se ha desarrollado hasta el presente, porque en la versión que yo comparto – la formal de corte kantiano – termina por reducir la razón moral a razón jurídica y política, y las restantes, ..., no dan cuenta satisfactoriamente de la moralidad (Cortina, 2010, pp. 23-24).

La concepción del modelo individualista del hombre, la preponderancia de la razón y la aversión a la condición social que abraza el nuevo Zeus, obligan la promoción de “un conjunto de reformas legales e instrumentales que han terminado por imponerse prácticamente en todo el mundo. Las líneas comunes son fáciles de reconocer. Privatización de activos públicos: empresas, tierras,

servicios; liberación del comercio internacional; liberación del mercado financiero y del movimiento global de capitales; introducción de mecanismos de mercado o criterios empresariales para hacer más eficientes los servicios públicos; y un impulso sistemático hacia la reducción de impuestos y la reducción de gasto público, del déficit, de la inflación” (Escalante Gonzalbo, 2016, p. 15).

Una de las estrategias más injustas e ilógicas aplicadas por el neoliberalismo es la imposición del libre mercado. Como dice Sosa Fuentes, Samuel “Lo que en realidad buscaba el modelo neoliberal entonces era imponer y hacer cumplir uno de los supuestos esenciales del credo neoliberal: sólo a partir de una plena liberalización del mercado de las trabas, obstáculos y restricciones por parte del Estado, se podrá alcanzar la “libertad” económica que, a su vez, es una condición necesaria para la “libertad” individual. En otras palabras, según el pensamiento neoliberal, la “libertad” económica es, en sí misma, un componente esencial de la “libertad” en general” (2012, p. 61).

Otra falsa creencia, pero efectiva para los intereses del grupo dominador, es someter al juego de la oferta y la demanda porque es el mismísimo mercado que supuestamente equilibra todas actividades comerciales de productos y de servicios. Friz Echeverría resalta este fenómeno que: “Los neoliberales presentan al mercado como una entidad que tiende a su propia regulación, y afirman que el principal mecanismo de su ordenamiento espontáneo es la competencia. Ésta, en su perspectiva, no es sólo el medio por el que se regula el proceso económico en el libre mercado; es también la entidad reguladora de las actividades humanas y sociales en general, al punto de que afirman que la misma civilización descansa en ella” (2015, p. 23).

Que terrible creencia que el libre mercado sea la esencia misma de la civilización. El libre mercado así presentado y entendido con el juego de la oferta y la demanda es sencillamente para la maximización de la rentabilidad, tampoco constituye la expresión de la libertad humana. Es otra de las tantas falacias que engañan y someten a la mayoría como objeto de producción. Infelizmente cree que “el mercado permite a cada persona que organice su vida en todos los terrenos de acuerdo con su propio juicio, sus valores, su idea de lo que es bueno, deseable. El mercado es la expresión material, concreta, de la libertad. Y toda interferencia con el funcionamiento del mercado significa un obstáculo para la libertad...los neoliberales tienden a desconfiar de la democracia, dan siempre prioridad absoluta a la libertad, es decir, al mercado, como garantía de la libertad” (Escalante Gonzalbo, 2016, p. 14). El intelectual de mayor renombre de este modelo neoliberal fue Friedrich Hayek quien decía: “todo movimiento hacia el socialismo, o hacia la planificación de la economía,

tan moderado como se quiera, amenaza con llevar finalmente al totalitarismo...la planificación económica conduce indefectiblemente a la dictadura” (en Escalante Gonzalbo, 2016, p. 22).

Las dos mentiras y engaños, añadidos a los otros tantos mencionados, que se infieren de las dos últimas afirmaciones son las relacionadas a la libertad y a la causa de la dictadura. Toda propuesta del sistema neoliberal constituye una visión imperialista que va en contra toda libertad humana y ciudadana, al despojar a las personas de su condición social, cultural y política, y cuando solamente valora y reduce las acciones externas, y las disciplina para ser objetos de manipulación como analiza Foucault. Por otro lado, la planificación o la intervención del Estado (sin tener en cuenta, por supuesto, de oportunistas de comportamientos corruptos) en la regulación del mercado, constituye una amenaza que puede llevar al totalitarismo, basta la intervención que hizo Keynes a Hayek para mostrar el error: “... dado que los extremos lógicos son imposibles sólo Estado o solo Mercado, es necesario trazar la frontera en algún lugar, entre competencia y planeación, y eso es un problema eminentemente práctico. No una diferencia insalvable” (Keynes en Escalante Gonzalbo, 2016, p. 22). Escalante Gonzalbo señala la diferencia que existe entre el liberalismo y el neoliberalismo con estos términos: “La diferencia resulta básicamente de la convicción de que el mercado no es un hecho natural, no surge de manera espontánea ni se sostiene por sí solo, sino que tiene que ser creado, apuntalado, defendido por el Estado. Es decir, que no basta con la abstención, no basta el famoso Laissez-faire, dejar hacer, para que mucho más activo del que suponían los liberales de los siglos anteriores...no pretende eliminar al Estado, ni reducirlo a su mínima expresión, sino transformarlo, de modo que sirva para sostener y expandir la lógica del mercado. O sea que los neoliberales necesitan un nuevo Estado, a veces un Estado más fuerte, pero con otros fines” (2016, pp. 13-14).

En suma, la promoción del libre mercado como eje rector de la economía a nivel mundial (Ornelas, 2004) es un proyecto político diseñado por los distintos ideólogos desde los años cuarenta del siglo XX e impuestos desde los aparatos de Estado de los países metropolitanos y los organismos financieros transnacionales creados por el capital monopólico y puestos a su incondicional servicio. En esta propuesta, el mercado se convierte en el punto de convergencia entre la globalización y el neoliberalismo. de políticas económicas que consistieron en privatización de empresas y servicios públicos; desregulación basada en la disminución del papel interventor y productivo del Estado vaciándolo de toda su función social reguladora a un grado máximo;

traducida en eliminación de políticas sociales y asistenciales, modernización de la planta productiva, privatización de la seguridad social, entre otros.

¿Cuál es el significado y sentido real de término globalización? No existe ninguna duda que se trata de una cuestión política del sistema neoliberal al proponer el logro de un orden planetario. Para ello se necesita el dominio total. Como señala Zygmunt Bauman:

Para dominar un territorio en un mundo así...no se necesita una invasión territorial, ni el envío de tropas para ocupar y patrullar el territorio conquistado ni el establecimiento de destacamentos permanentes y oficinas administrativas. Por estos días, todas esas estrategias parecerían, en comparación con los nuevos medios disponibles, insoportablemente inmanejables, engorrosas, problemáticas y, sobre todo, costosas. Hoy en día, el verdadero poder se manifiesta en la capacidad de evitar esas estrategias tan anticuadas...ahora es posible conquistar, subordinar y sojuzgar territorios a un precio mucho menor. La "independencia" estatal que se concede a unidades territoriales cada vez más pequeñas y más débiles ofrece un modo más barato, por ende, "más racional", de extender y afianzar la dominación global. La imposición del libre comercio y la abolición de aranceles aduaneros e impuestos de consumo alcanzan hoy para ejercer el tipo de domino para el que en una época eran necesarias la conquista militar, la adquisición y absorción de empresas y la apropiación del territorio. "La agenda de la globalización está ligada estrechamente a la del fundamentalismo del mercado: la ideología de los mercados libres y de la liberación financiera (2017, pp. 105-107).

La falsedad de la promesa del mercado está suficientemente demostrada por Julia Várela y Fernando Álvarez-Uría en la presentación y traducción del libro "La Gran Transformación" de Polany, al señalar que:

El sistema de mercado ha deformado unilateralmente nuestra visión del hombre y de la sociedad. Esas percepciones deformadas constituyen hoy uno de los principales obstáculos que nos impiden resolver los problemas de nuestra civilización". La crítica de la racionalidad económica, el cuestionamiento de un corpus técnico-científico de carácter formal y universalizante que pretende convertirse en la última ratio, es decir, en razón fundante de la producción y de los intercambios, constituye un punto de partida para evitar que las políticas sociales se vean supeditadas a los tecnócratas quienes, al divinizar los parámetros económicos, se convierten en los sumos sacerdotes del orden social. La tan manida retórica sobre la recuperación de excedentes, el crecimiento de la economía, e incluso "milagro económico" o la modernización, funciona como una cascara vacía cuando se la

desvincula de las poblaciones directamente concernidas y del modo como los distintos grupos sociales se ven afectados por esos parámetros macroeconómicos (...) El camino hacia el libre mercado ha sido abierto y se ha mantenido abierto, mediante un aumento enorme de la intervención centralmente organizada, para vencer la resistencia social, o sea, que todo libre mercado es un hecho político. Y como tal, por cierto, improbable y conflictivo. Ningún mercado se autorregula, ni introduce sus propias reglas ni puede garantizar que se cumplan, ni existe por su cuenta como mercado. Todos están inmersos en la sociedad, son hechos sociales, regulados no sólo por leyes, sino por varias clases de normas formales e informales; para decirlo en una frase, siempre hay una economía moral, un conjunto de reglas, con frecuencia implícitas, que establecen cómo deben comportarse los actores en el mercado (2007, p. 20).

Este es el contenido de la caja y de la misma Pandora, que ha venido a la tierra con “sus dones”, pero se verá qué impacto ha ocasionado.

Impactos ocasionados por la imposición del sistema neoliberal global

Ulrich Beck, el sociólogo alemán, en la contratapa de su libro titulado: “Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización” concluye: “... Estamos asistiendo a la irrupción de lo precario, lo discontinuo, lo impreciso y lo informal en esa fortaleza que es la sociedad del pleno empleo en Occidente. En otras palabras: la multiplicidad, la complejidad y la inseguridad en el trabajo, así como el modo de vida del sur en general, se están extendiendo a los centros neurálgicos del mundo occidental (...). Consecuencia: cuantas más relaciones laborales se “desregularizan” y “flexibilizan”, más rápidamente se transforma la sociedad laboral en una sociedad de riesgo, un riesgo que no es calculable ni para el modo de vida de cada individuo ni para el Estado y la esfera política; y más urgente resulta asimismo estudiar la economía política del riesgo desde el punto de vista de sus consecuencias contradictorias para la economía y la sociedad. En cualquier caso, hay una cosa bien clara: la inseguridad endémica será el rasgo distintivo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos, incluso en las capas medias, aparentemente bien situada.”

Desde el momento en que el nuevo dios Zeus se propone como finalidad de sus proyectos o programas lo puramente económico –atesorar fortunas- y desde la lógica del libre mercado están dadas las condiciones para que los peces gordos puedan alimentarse de los más pequeños e indefensos. La ciencia económica tradicional se ve reducida en su teleología al excluir el

bienestar económico de todos los ciudadanos o desligarse de la dimensión social.

En este nuevo escenario, con el fundamentalismo del libre mercado, flexibilizado, desregulado y el Estado con su rol solamente de legitimador, el riesgo a la vida cada vez más precarizada es incalculable. Es la amenaza permanente y constante la condición de supervivencia en aumento, mediada por la inestabilidad política, la inseguridad, el empleo esclavo a un sistema rígido e innominado, la precarización de los salarios, aumento de desigualdad y las personas convertidas en objetos de manipulación y sujetos de criminalización. “Quien pretenda tener la receta para la solución de los problemas mundiales y afirme que ésta consiste en liberar al mercado de sus encastramientos culturales y regulaciones jurídico-estatales no está diciendo la verdad. Lo que se anuncia como programa para la creación del paraíso laboral sobre la tierra y se implanta rigurosamente en el plano político es en realidad (a menudo sin quererlo ni preverlo) un programa para la destrucción de la sociedad” (Beck, 2000, pp. 130-131).

En este libre mercado reinan los contratos “basura” es decir, empleos a medio tiempos y trabajos informales que obligan convertirse en trabajadores taxis, recorrer tres a cuatro organizaciones en el día para alcanzar la supervivencia. Este resultado del comportamiento del libre mercado está en constante aumento. Así lo señala Beck, U. (2000:94): “...para Alemania, donde entre 1980 y 1995 la cifra de empleados dependientes en condiciones de trabajo normal bajó del 80% al 68% aproximadamente. Aún a principios de los años setenta, había cinco empleados “normales” por cada empleado “no normal”. A principios de los ochenta, la proporción era ya de 1/ 4; a mediados de los ochenta, de 1/ 3, y mediados de los noventa, de ½. Solo la mitad de los trabajadores dependientes tendrían, pues, ahora un puesto de trabajo duradero y garantizado laboral y asistencialmente”.

Los ciudadanos comunes, en su mayoría, están, sino es en la puerta del infierno, en el mismísimo infierno; porque la sociedad de consumo los recluta al mercado como objetos desalmados que, atrapados e impotentes ante otras alternativas, al final se rinden al consumo de los superfluos para adornar esos cuerpos desalmados y mostrar que la vida vale por la cantidad y externamente adornada. En términos de Jesús Ibañez: “El infierno es la clausura absoluta: una singularidad del espacio, una ultraestructura, un límite. Un lugar del que no se puede salir porque está más allá de la oposición dentro/fuera, porque es el límite. Una condición de la que no es posible liberarse porque es la libertad misma: pues ya estás condenado nada lo que hagas cambiará tu condición (...) Una situación insensata, no hay sentidos porque todo es indiferente: anulación

de las diferencias entre lo verdadero y lo falso por la publicidad, entre lo bello y lo feo por la moda, entre lo bueno y lo malo por el consenso, ...el infierno es el eterno presente...lo que tiene memoria ofrece resistencia: lo que resiste acabará saliendo ... el infierno es la repetición. Sísifo arrastrando la piedra que al llegar a la cumbre siempre vuelve a caer... (2012, pp. 228-229).”

El individuo está yendo a la condenación de su condición humana y social. Está en proceso de extinción la identidad cultural, el sentido a la vida, por otro lado, aumenta la rabia y la violencia contra su vida y la de los demás. ¡Qué vida desencantada se enseñoorea de la mayoría

El profesional moldeado para el mercado: un sujeto dócil

En el nuevo orden mundial con el libre mercado, el sistema entreteje nuevos términos y /o lenguajes que los actores dinamizadores comprometidos con ese sistema deben estar imbuidos; entre otros, se puede citar: competencia nacional e internacional, gestión de la calidad total, tecnocracia, capacidad, tecnociencia, austeridad, etc. Esos actores son considerados “profesionales” y para tal deben justificar sus capacidades maleables para formar parte de esa cadena de producción o de servicios. Este actor adquiere una disciplina rigurosa que el cuerpo debe expresar. Michel Foucault describe minuciosamente y en profundidad las características del cuerpo del actor que requiere ese sistema:

No es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y apremiantes en toda sociedad, el cuerpo queda atrapado en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. En primer lugar, la escala de control: no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas en nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo. A continuación, el objeto de control: no los elementos, o ya no los elementos significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo, sino la economía, la eficacia de los movimientos, su organización interna; la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos; la única ceremonia que importa realmente es el ejercicio. Por último, la modalidad: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela por los procesos de la actividad más que por su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar “disciplinas” (...) El cuerpo humano entra

en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es asimismo una “mecánica del poder, está naciendo; define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; por una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar; y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada (...) La minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, el poner bajo control las menores partículas de la vida y del cuerpo darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller un contenido laicizado, una racionalidad económica o técnica a este cálculo místico de lo ínfimo y del infinito (2008, pp. 159-163).

El sistema neoliberal precisa no de personas sino profesional disciplinado, objeto de manipulación y de coerción con cuerpos ejercitados y sometidos. Es un cuerpo técnico que debe ser útil. Como dice Foucault esa fuerza disminuye en términos de obediencia política; pero también está regulado esa faceta de la dimensión política o social que el sistema ignora o intencionalmente denigra y lucha por su desaparición. De esta manera Klein, Noemi (2011, p. 257) relata:

“Sin sindicato no hay huelga”. Un cartel colocado en una intersección central de calles de la Zona de Procesamiento de Exportaciones de Cavite reza: “NO ESCUCHES A LOS AGITADORES NI A LOS REVOLTOSOS”. El cartel está escrito en inglés y pintado con letras mayúsculas rojas. Todo el mundo sabe lo que significa. Aunque técnicamente hablando las asociaciones gremiales son legales en Filipinas, en las zonas existe una norma no escrita pero ampliamente aceptada: “Sin Sindicatos no hay huelgas”. Como sugiere el cartel, los obreros que intentan organizar comisiones sindicales son considerados revoltosos y se exponen a amenazas e intimidaciones. Klein “La necesidad de impedir que los trabajadores influyan demasiado en la cifra de pérdidas y ganancias es la razón principal de que las cadenas de marca luchen tan ferozmente contra la reciente ola de formación de sindicatos. Mc Donald’s, por ejemplo, se ha visto salpicado por escándalos por sobornos cuando sus empleados de Alemania intentaron

constituir asociaciones, y en 1994, en una situación similar en Francia, diez gerentes de la empresa fueron arrestados por violar las leyes laborales y los derechos de asociación de los trabajadores” (2011, p. 287). “Hace sólo tres o cuatro años que las empresas han dejado de ocultar los despidos y las reestructuraciones tras la retórica de la necesidad y han comenzado a hablar sin tapujos de su aversión a contratar personas y, en algunos casos, han preferido abandonar por completo la contratación laboral. Multinacionales que antes se enorgullecían de ser “motores del aumento del empleo” – y que prefieren identificarse ahora como motores del “crecimiento económico”. La diferencia es sutil, pero no cuando se busca trabajo. Es verdad que las empresas están haciendo crecer la economía, pero como hemos visto lo logran mediante despidos, fusiones, consolidaciones y por la externalización; en otras palabras, a través de la degradación del empleo y la pérdida de puestos de trabajo. Y a medida que crece la economía, en realidad la cantidad de personas empleadas directamente por las grandes corporaciones se está reduciendo. Las empresas multinacionales, que controlan más del 33% de los activos productivos del mundo, sólo ofrecen directamente el 5% del empleo mundial. Y aunque los activos totales de las cien mayores corporaciones aumentaron un 288 % entre 1990 y 1997, la cantidad de personas empleadas por ellas creció menos de 9 % en ese mismo período de enorme crecimiento” (Klein, 2011, pp. 311-312).

El impacto social que preocupa como resultado de la fabricación de este nuevo profesional para el mercado, el sujeto-objeto disciplinado, es la brecha cada vez más exorbitante entre los ricos y los pobres. También, no es menor el problema relacionado al medio ambiente y en contra de la diversidad cultural. No se puede ignorar estos fenómenos que acechan a muchas gentes y las acercan a la puerta del infierno. La vida, más allá de la pura sobrevivencia, necesita encarnarse en un ser situado en espacio, tiempo y grupo social particulares. Antes de criminalizar a los desheredados, se debe buscar reparaciones a los daños creados por el sistema como crímenes de lesa humanidad. “A pesar del abismo siempre creciente que separa a los ricos y a los pobres y del que tanto habla la ONU, y no obstante la muy discutida extinción de la clase media en Occidente, el ataque contra el empleo y el nivel de ingresos no es quizá el delito corporativo más grave al que nos enfrentamos como ciudadanos del mundo, y que en teoría no es irreversible. A largo plazo, peores son los crímenes que las empresas cometen contra el medio ambiente, contra las reservas alimentarias y contra los pueblos y las culturas indígenas. No obstante, la erosión del compromiso con el empleo permanente es el factor que más contribuye a crear un clima de militancia contra las empresas, y lo que ha hecho a los mercados más vulnerables al “descontento social” (Klein, 2011, pp. 316-317).

El rol de las Universidades impuesto por la Nueva Pandora

La siguiente pregunta que se formula introduce al tema y, en cierta medida, lleva implícitamente la respuesta: ¿Puede una universidad existir al margen del mercado? En otro término, ¿Debe estar inmersa en el circuito de mercantilización para existir socialmente? Mejor dicho, existir económicamente.

La universidad como templo sagrado del conocimiento (reducto, producción y extensión de los conocimientos), hoy por hoy, va distanciándose de ese rol genuino para arrodillarse ante los patrones del mercado. Inútiles se vuelven los discursos maquillados de atenienses y en las prácticas manifiestan comportamientos espartanos. En la sala se puede presentar las distintas corrientes o paradigmas pedagógicos, comparar, etc. y en la práctica obedecer al señor amo del mercado y de la educación. Las universidades, tanto privada o estatal, son orientadas en el cumplimiento de las disposiciones emanadas de supra organismos económicos, ejemplo, del Banco Mundial, pues este organismo se constituye el rector de la educación. En su Documento se transluce que: “tiene un saber cierto sobre qué deben hacer todos los gobiernos, un paquete listo para aplicar de medidas asociadas a la reforma educativa (...) el banco ya sabe cuál es el objetivo que debe guiar esas decisiones descentralizadas: desarrollar capacidades básicas de aprendizaje en el nivel primario y en el secundario inferior, algo que el Banco también sabe qué contribuiría a satisfacer la demanda de “trabajadores” flexibles que puedan fácilmente adquirir nuevas habilidades” (Coraggio, 1995, p. 23).

Qué vale en este escenario predicar la verdad pedagógica y humanista, a modo de ejemplo, la idea pedagógica contundente de la pedagoga María Montessori quien señala: “Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz, la gente educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra. Cuando eduquemos para cooperar y ser solidarios unos con otros, ese día estaremos educando para la paz” (frase que se encuentra en Facebook). Cómo se maquillan los trabajos intelectuales con expresiones socio críticas de Paulo Freire, o, Los siete saberes de la educación para el siglo XXI, de Morín, Edgar, etc. No convienen por eso se ignoran.

La universidad en la actualidad se convierte en un lugar altamente irracional. Los estudiantes pueden sentirse como autómatas procesados por la burocracia y las computadoras muy similares a la de una fábrica (Ritzer, 2007). En otras palabras, la educación en tales escenarios puede llevar a ser una experiencia deshumanizante. Las masas de estudiantes; las enormes e impersonales residencias estudiantiles; las grandes salas de conferencias hacen

difíciles que los estudiantes se conozcan y establezcan relaciones y que conozcan personalmente a los profesores. Las calificaciones se obtienen a partir de diferentes opciones y evaluados por máquinas y que se registran impersonalmente, con frecuencia con el número de Seguridad Social en lugar del nombre. En resumen, los estudiantes pueden sentirse poco más que envases en los que se vierte conocimiento mientras se mueven a través de una cadena de ensamblaje proveedora de información y de pases de grado, mientras se cumplan determinados requisitos.

Las universidades con este nuevo patrón económico están obligadas a convertir el “conocimiento” en instrumento o técnica de un “saber hacer” para el mercado. Obliga hacer una reingeniería con nuevas carreras, eliminación de otras que poco o nada pueden aportar al mercado, eliminaciones de materias de humanidades, etc. No importa si en los principios filosóficos o pedagógicos hablen en términos de humanidades, culturales, identidades locales, territoriales, de ambiente saludable, de espacio verde, etc. Son las contradicciones que se dan entre el marketing educativo para el mercado y la teleología, epistemología y pedagogía de la educación.

Adrián Scribano escribe: “Los poseedores de conocimiento se dividen y jerarquizan por el valor de intercambio que este tenga. No todo conocimiento es sinónimo de poder y dinero. Una buena porción de disciplinas y oficios han quedado fuera del mercado que regula su valor. Ya no hay una relación directa entre educación formal, trabajo y prestigio social. Ya no es suficiente saber algo funcional al sistema. La valoración del conocimiento en sociedades pobres resulta de un conjunto de vectores que se oponen mutuamente y que ejercen presión en un continuo que se extiende desde la inutilidad a la superficialidad si no es útil para la dominación social” (2009, p. 13).

Las universidades, en su mayoría, tienen las carreras profesionalizantes. Significa adiestrarse a los alumnos para un “saber hacer” dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje por competencias y de capacidades. A pesar de que los discursos relacionados a la educación y plasmados en ciertas normativas formales se hablan que la educación es un “bien público”; sin embargo, como se señala más arriba, las instituciones encargadas de impartir siguen las normas de la libre competencia del mercado y se propone disciplinar a los sujetos para el mercado. Sin embargo, se ha demostrado que el mercado, como una realidad económica pactada, no puede tener acciones de regulación propia.

Los Sacerdotes de la Nueva Pandora

En ámbito educativo se multiplican los predicadores de la nueva Pandora. En esta era llamada de “Conocimientos”, como se ha mostrado en otra parte, el conocimiento se reduce en una técnica de un “saber hacer”. Los sacerdotes de Zeus y Pandora están, en su mayoría, en las instituciones educativas y en el proceso de enseñanza aprendizaje logran disciplinar a los individuos, no tanto ya para el empleo, el que cada vez menos se asegura, sino para tener la “Capacidad” y la “competencia” de “empleabilidad”, si por ahí logra, por lo menos “a medio tiempo”. Para esa tarea estos sacerdotes necesitan mostrar mínimamente que están alfabetizados en el lenguaje tecnológico, mostrar una voluntad de no agremiarse o formar sindicato, presentar investigaciones de innovaciones para el alcance de la calidad total y, alguna vez, tocar la puerta del pleno empleo, entre otros.

Estas reflexiones no significan radicalizaciones en posturas dicotómicas desencontradas. Sencillamente es una mirada reflexiva sobre visiones que tienen un modelo de desarrollo en relación a la persona, la sociedad y otras dimensiones de la vida. Se trata de comprender que es una visión parcial desde una ubicación de ideas y o principio, olvidándose la existencia de otras posiciones, que también muestran otra realidad muy válida a tener presente. Con este trabajo se muestra que el modelo del sistema neoliberal global no constituye una garantía para el bienestar de la mayoría de las personas. Presenta sesgos fuertes desde la concepción del ser humano, en las estrategias de solución, etc. de cuya imposición solo se respira quebrantos, desencantos en la vida de muchas gentes.

En efecto, existe la necesidad de superar esta realidad ampliando visiones ontológica, epistemológica y estratégica y trazar puentes de acercamientos o de complementación centrados en los seres humanos para aliviar la situación. Sólo con visiones pluralistas son posibles la construcción de una sociedad más justa. Para ello es necesario y urgente superar la mente cuadrada de tantos radicalizados en el momento de actuar en tomar posturas dicotómicas, como lo ha hecho el propio mentor del neoliberalismo, Friedrich Hayek, para quien: o es el mercado o la planificación, el uno o lo otro, el primero es el bien y el segundo el infierno.

Prospectivas de la Sociedad en esta Coyuntura del Sistema Neoliberal Global

Hablar de prospectivas necesariamente se debe remontar al pasado, porque la vida, tanto individual como social, acaece en el tiempo. El tiempo es

una unidad con sus tres momentos: pasado, presente y futuro. En gran medida el pasado social condiciona el devenir del presente y el futuro. Es necesario tener una visión detallada del pasado para seguir con lo bueno y superar lo malo para el futuro. Es casi imposible elaborar un programa y proyecto al margen de esta visión.

Tampoco se puede afirmar que solamente los expertos tienen la capacidad de solución a los problemas de los otros, con los famosos proyectos elaborados desde sus visiones e intereses e impuestos para sus cumplimientos sin la participación de las personas sujetos del proyecto. Los seres humanos, en general, han tenido y sigue teniendo suficientes capacidades para solucionar los problemas existenciales y “encantarse” del sentido de la vida construido por ellos mismos. Marshall Sahlins (en Ibañez, 2012, p. 219) ha demostrado (analizando los restos “fósiles”) que la sociedad paleolítica era una sociedad de abundancia, pues el orden social generaba pocas necesidades y estas eran satisfechas casi siempre por casi todos. Los hombres del paleolítico podían permitirse el lujo de trabajar poco (una media de cuatro a cinco horas por día) y de combinar exclusiva e inclusivamente el trabajo y el ocio. Exclusivamente: pues los cortos períodos de trabajo se alternaban con largos períodos de ocio. Inclusivamente: pues trabajaban jugando, el trabajo era un juego. En la sociedad de consumo siempre hay más necesidades que bienes y servicios para satisfacerlas. Lo que esta sociedad produce en realidad, mediante la publicidad, son necesidades. No se producen bienes y servicios para satisfacer necesidades preexistentes, sino que se producen incesantemente necesidades nuevas y más variadas: para que podamos y queramos consumir. La idea no es volver al tiempo pasado. Tampoco situarse en una mentalidad evolucionista lineal y considerar que aquel tiempo fue la barbarie y el de ahora moderna, de la civilización. Se necesita dar otra visión más compleja y holística centrada en el ser humano en todos sus aspectos.

Una visión prospectiva será diferente según el área de ciencias e intencionalidades propuestas. Así, por ejemplo, desde el área empresarial y si solamente importa la optimización del lucro – como una soberbia de pocos - no cabe duda que la racionalización se centrará en la construcción de proyectos caracterizados por las cuatro seductoras dimensiones que yacen tras el éxito de este modelo (Ritzer, 2007): la eficiencia, la calculabilidad, la predicibilidad y el control a través de la tecnología no humana; los que llevarían a unas ponderaciones cuantitativas del fenómeno, con el consabido impacto sobre la vida para ser cada vez más deshumanizada y un estilo de existencia desencantada. Sin embargo, una prospectiva desde las áreas de las ciencias humanas (Antropología, Sociología, Psicología Social y otras) la visión será

diferente. Estará centrada en los sujetos como personas. Todas las visiones deben ser complementadas. Los proyectos no serán unas miradas no solamente externas ni solamente cuantificables. Prospectivas con visiones de cambios estructurales de la mente humana para recuperar la vida encantada y no prefabricada como una jaula de hierro de los actos racionales respeto a un fin (Weber). Esos proyectos deberán construirse desde, con y para los diferentes grupos sociales. Los programas humanistas; es decir, centrados en las personas, desde las identidades culturales de cada grupo social serán más flexibles, contruidos por los propios miembros del grupo social, holístico, es decir para todos los miembros de ese grupo, entre otros. Ese grupo encaminará el proyecto con una mezcla de sueños, fantasías, magias, religión, costumbres, historia; lo que puede variar en cada grupo social.

Más allá de una concepción de progreso (aumento cuantitativo), evolucionista lineal (el pasado es peor que el presente), vertical (solo valen las competencias de los expertos del estrato social más alto), etc., un nuevo modelo de desarrollo se está gestando como alternativa de solución y es el llamado "Desarrollo sostenido". El desarrollo sostenido apuesta a la capacidad de los ciudadanos para responder ellos mismos a sus propios problemas. Para el efecto, necesita recuperar el sentido de comunidad y mediante la aplicación de la investigación participativa o emancipadora llevar adelante tareas de solución. Es un proyecto que se presenta a contracorriente de las intencionalidades del dios Zeus del siglo XXI, pero es una alternativa más viable para la dignificación del trabajo, reconocimiento del valor de las personas en razón al grupo social, una construcción de una justicia más humanizada, posibilidad de disminuir la brecha social y, fundamentalmente, proteger el ecosistema como hábitat del ser humano. Ulrich Beck señala que:

Tras conocerse los límites del desarrollo según modelo occidental, empezó inmediatamente la búsqueda de un modelo de desarrollo "sostenido" alternativo. La definición de "sostenibilidad" más frecuentemente citada la encontramos en el informe de la comisión Brundtland. Por desarrollo sostenido entendemos una forma de desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones actuales sin poner en peligro las posibilidades de las generaciones futuras de satisfacer las suyas propias (...) Desarrollo sostenido significa, pues, que se satisfacen las necesidades fundamentales de todos y que todos tienen la posibilidad de ver cumplidos sus deseos de una vida mejor". Según esta definición, el desarrollo sostenido va más de la mera protección a la naturaleza o un simple trato responsable al ecosistema. A dicho modelo pertenecen también nuevos modelos de desarrollo social y de transformación social. Los dos aspectos más importantes de este concepto, que aparecen

siempre en todos los debates, son, por una parte, el conocimiento económico y, por la otra, la cohesión entre los Estados, las generaciones y, no menos importantes, los sexos. Mientras que el progreso técnico eleva la productividad laboral y a la vez reduce la importancia del trabajo humano, se trata aquí de aumentar la productividad de la naturaleza, especialmente la energética, en el sentido de una gestión económica y un trabajo “sostenidos” (2000, pp. 57-58).

Una prospectiva para el resto del siglo XXI debe iniciar con el debate ontológico y consensuar sobre la naturaleza profunda del ser humano, sobre los modelos de hombre y de sociedad que necesita la humanidad. El diálogo y el consenso son dos caminos importantes para devolver a la sociedad la vida encantada.

Conclusión

Los primeros 20 años del siglo XXI, se puede decir con propiedad, que se trata de un “gran retroceso” al contemplar la tendencia cada vez mayor de una vida precarizada, la inseguridad laboral, personas dóciles para ser manipuladas y utilizadas, entre otros; con la implementación del sistema neoliberal global, han tomado nuevas características desde los últimos cuarto del siglo XX, al apostar por la liberación del mercado y someter todas las actividades bajo su tutela. La nueva Pandora cuyos “dones” puestos en publicidad, como: liberación del mercado, la venta de marcas, creación de necesidades espurias, la negación del Estado como entidad reguladora del mercado, la prédica de la austeridad, la libertad en la competencia, la formación competitiva de los profesionales, etc. constituyen la falacia, la mentira y el engaño a los seres humanos. Abierta la caja del nuevo Zeus que trajo Pandora, los dueños de la riqueza del mundo y con la posta en manos y continuar con sus dominios hasta la última consecuencia, el sistema impuesto para este nuevo orden mundial sólo beneficia a un grupo de inhumanos, cínico, cruel y egoísta que amasan bienes materiales a costa del sacrificio y sudor de la mayoría de los ciudadanos. Este fenómeno abre cada vez más la brecha entre los pocos ricos y los muchos empobrecidos. Éstos últimos son arrinconados en los estratos infrahumanos y excluidos en su posibilidad de competir o entrar en juego del libre mercado. Por otro lado, están en serio peligros de extinción los grupos indígenas, el hábitat natural de los animales, las plantas y el espacio como nicho de comunidad. Los ignorantes que no fueron adiestrados en el saber hacer están fuera de su condición de empleabilidad y aumentan los trabajos informales. Las universidades, en gran medida tienen su cuota de responsabilidad, al responder solamente a las llamadas a realizar estas tareas de preparar profesionales dóciles para la empleabilidad. Para este mercado

importa la formación de la población económicamente activa con cuerpos dóciles para ser sometidos al juego del libre mercado, peleando como el Sísifo y solo responder a los valores que predicen: acenso social desde la cuantificación, poder, estatus y prestigio. Cambió la visión del sujeto humano al objeto técnico, que tan bien y profunda describe Foucault.

La desesperación, el desencanto y la inseguridad de la ciudadanía en una forma “tremenda” se enseñorean de la vida cotidiana de los ciudadanos; quienes son desarraigados de su identidad cultural, de sus espacios territoriales, cada vez desertificados, y son ahuyentados de su hábitat natural.

Es una realidad muy compleja y de complicado cambio. Sin embargo, a pesar de presentar como una totalidad determinista y con visiones ancladas en divisiones ideológicas, necesitan ser superadas. La misma Pandora vio un bien en el fondo de la caja “la Esperanza”. Es posible como el ave fénix renacer otro modelo, en este caso, “el desarrollo sustentable” como alternativa de una sociedad mejor y más justa. Por otro lado, el devenir histórico de la humanidad es dinámico y dialéctico. Nada es “para siempre” ya aparecerá la “antítesis” de este modelo. También, el sistema educativo se presenta, no solamente como espacio de adoctrinamiento y formación de habilidades, sino también para la construcción de las personas como ser humano con sus identidades culturales, espaciales y la construcción de nuevo hombre y de nueva sociedad

Referencias

- Bauman, Z. (2017). *La sociedad sitiada*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, España: Ed. Paidós.
- Coraggio, J. L. (1998). *Las propuestas del Banco Mundial para la educación ¿Sentido oculto o problemas de concepción en la educación, según Banco Mundial? Un análisis de propuestas y métodos*. Buenos Aires.
- Cortina, Adela (2010). *Ética sin moral*. Madrid, España: Ed. Tecnos.
- Echeverría, F. (2015). Mercado, competencia, neoliberalismo: El concepto de Universidad de José Joaquín Brunner. *Estudios de filosofía e historia de las ideas*, 1515-7180, vol. 17, 1, Universidad de Chile.
- Escobedo, J. C. (1972) *Enciclopedia completa de la Mitología*. Barcelona, España: Editorial De Cechi, S. A.
- Escalante Gonzalbo, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. Mexico, D.F.: Ed. Turner Publicaciones S.L.
- Foucault, M. (2008). *Castigar y Vigilar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Ibañez, J. (2014). *Por una Sociología de la vida Cotidiana*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Klein, N. (2015). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona, España: Paidós.
- Ornelas (2004). Aproximación a una visión crítica del mundo neoliberal, *Aportes. Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad autónoma de Puebla*, año IX, número 25, enero-abril de 2004, p. 69.
- Polany, K. (2007). *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid, España: Ediciones del a Piqueta. Reedición Quipu Editorial.
- Ritzer, G. (2007). *La McDonalización de la sociedad*. Madrid, España. Editorial Popular.
- Sosa Fuentes, S. (2012). Otro mundo es posible: Crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México. Año LVII, núm.214, enero-abril de 2012, pp. 55-86.
- Vergara, J. (2004). Popper y la teoría política neoliberal. En Schuster, F.G. (Comp.) *Popper y las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Editores de América Latina. Pp. 155-210.

